

toda la provincia. Si esta un día se convierta enteramente, será por la ayuda de los cristianos Filipinos, mediante catequistas que

se erigieren y oraciones para el buen éxito de su celo.

Suyo en Cto.

MAURICIO VANOVERBERGH



Por Que El Cuervo Tiene Plumas Negras.

Leyenda de los Ibalois, Benguet, Prov. Montañosa.

(POR EL REVÉRENDO PADRE ALFONSO CLAERHOUDT)

ITOGON.

EN AQUELLOS tiempos, Goac-goac, el cuervo, estaba sentado en la rama más alta de un mango, descansaba, pero al componerse las plumas no pudo contener su ira, porque él mismo debía reconocer que su ropa era menos elegante que la de las demás aves. Es que en aquellos tiempos el cuervo tenía plumas de color gris y no eran negras como ahora.

Por eso, cuando el cuervo estaba así sentado en la rama más alta del mango, su corazón se llenaba de envidia cuando veía el Salacsac con plumas verdes y azules. Las demás aves eran todas felices, porque llevaban plumas brillantes. Goac-goac lo sabía y se enfadaba contra Polio-polio que tenía alas azules.

El cuervo se enfadaba contra el Tchugoil-tchugoil con su pecho blanquísimo y alas negras al igual del Purian y del Oomel. Se enfa-

daba contra el Pumunuaan encarnado y el Cosidi amarillo. Se enfadaba contra Pod-poo de traje inmaculado.

Se enfadaba contra todas las otras aves; contra Quetopee que siempre cantaba, contra Butching en los arrozales, contra Pitdungai en las riveras de los rios, contra Buticai, la lista golondrina, contra Polio-polio con sus ojos como perlas blancas, contra Codi-banga, el gorrión de color castaño.

Y todas las aves sabían que Goac-goac las envidiaba. Cu-cug lo sabía, Tec-tec en las colinas lo sabía, aunque las más pequeñas de la gente alada del aire lo sabían tales como: Soit-soit, Petitaan, Sejoc, Acharoog; todas estas aves lo sabían.

Cuando el ave de rapiña, el Bucao, volaba flotando silenciosamente en las alturas del aire, Goac-goac escondía su envidia entre las hojas y la sombra de los

árboles.

Ahora que Goac-goac, sentado en el mango, se componía las plumas, sucedió que Tilai, el gran lagarto, estando de viaje, pasaba debajo el mango y se sentó sobre una piedra para descansar un rato.

Desde lo alto de su rama el envidioso Goac-goac contemplaba a Tilai, el gran lagarto y notaba el esplendor y la belleza de su cutis.

—“¿A donde vas, Tilai?” preguntó Goac-goac.

Tilai, el gran lagarto, volviendo la cabeza vió a Goac-goac en la rama del mango.

—“Pues, a casa” contestó Tilai, “acabo de visitar a mi familia.”

—“¡Qué dichoso eres tu, Tilai!” continuó Goac-goac. “Dichoso de veras que siempre tienes tiempo para ir de paseo y siempre estás vestido con tanta elegancia. Tu cutis es mas bello que el tatú en los brazos de las mujeres. ¿Acaso no puedes enseñarme como cambiar mis plumas tan feas? Yo también, quisiera ser tan guapo como tu y tan bello como los demás pájaros mis compañeros, porque tal como soy todos me miran con desprecio por ser tan feas mis plumas.”

Tilay al escuchar las palabras de Goac-goac comprendió que el cuervo hablaba por envidia y en seguida tramó una travesura para castigar el cuervo gris por su envidia.

—“Oye, amigo Goac-goac” contestó Tilay, “ven conmigo a casa; yo sé preparar algo para tí que

será muy apropiado y muy bonito; tus plumas quedarán más brillantes que las de todos tus soberbios compañeros.”

—“¿Verdad?” preguntó Goac-goac y de un salto se puso al lado de Tilai. “Si tu puedes ayudarme te quedaré eternamente agradecido.”

—“No hables de eso, amigo Goac-goac” replicó Tilai, “Para mí basta el favor de poder hacer algo por tí. Hace mucho tiempo que yo sé que te falta algo y hay que hacer alguna cosa para curarte de tu tristeza y soledad. Ven conmigo a casa.”

Y Goac-goac seguía a Tilai. La casa de Tilai estaba entre las rocas en la ladera de cierta colina y por eso su interior quedaba bastante oscuro.

Goac-goac dijo a Tilai:

—“Amigo Tilai, ¡Qué oscura es tu casa! Yo no veo nada.”

—“Eso es natural que sea oscura” contestó Tilai “pero como yo estoy acostumbrado, eso no me molesta. Yo cuidaré, quédate tranquilo aquí donde estás; yo iré a preparar lo que te he prometido.”

Goac-goac pudo oír que Tilai estaba rascando una marmita y gritó:

—“Amigo Tilai, ¿Qué estás haciendo?”

—“Pues preparando algo para hacerte el más guapo de todos los pájaros. Pero no tengo que perder el tiempo. Paciencia, paciencia, amigo Goac-goac y quédate

tranquilo en tu sitio. No me estorbes en mis trabajos, porque sin eso, ya es bastante difícil preparar los ingredientes de la mezcla que estoy fabricando.”

Y hablando de esta manera, Tilai continuaba volviendo la cuchara en la maravilla que estaba preparando y Goac-goac continuaba escuchando el ruido de las manio- bras de Tilai rascando la marmita. Pero como era tan oscuro en la casa de Tilai y que Goac-goac siempre oía el mismo ruido de la cuchara invisible rascando y ras- cando, poco a poco el pájaro se cansaba y empezó a dormir.

Tilai, acostumbrado a la oscu- ridad de su hogar, miraba a Goac- goac y vió que estaba durmiendo. Tomando enseguida su marmita medio llena de hollín, derramó el contenido, el hollín grasiento, so- bre el cuervo y inmediatamente salió de casa dejando a Goac-goac perfectamente despertado y enco- lerizado, pero siempre debajo de

la marmita.

Todo el día Goac-goac no hizo más que gritar y llorar: el hollín luciente y negro le cubría desde los pies hasta la cabeza. En el entretanto Tilai había llamado todos los pájaros de la región lle- vándolos a su casa y allí los dijo esperasen la salida del cuervo en su traje nuevo.

Entonces Tilai entró solo en su casa y poco a poco quitó la mar- mita sucia de la cabeza del cuervo.

Goac-goac así librado se esca- pó, no sin maldecir a Tilai. Pero al salir de la oscuridad y llegar en la luz del día, Goac-goac oyó el ruido de una risa tremenda: vió todos los pájaros reunidos que se burlaban de él porque sus plumas ahora más que nunca eran feas por el hollín hediondo que las cu- bría.

Así pues Tilai, el lagarto, casti- gó a Goac-goac, el cuervo por su envidia, y desde entonces Goac- goac ha tenido plumas negras.



La película exhibía una pobre an- ciana abandonada por sus hijos andan- do penosamente por las calles en busca del refugio para mujeres pobres y vie- jas. Muchos al ver el triste espectá- culo lloraban, entre otros la madre de Juanito.

—“Mama,” dijo el pequeño, “no llores; cuando yo sea hombre no te dejaré andar así al refugio.”

—“Gracias, hijo de mi corazón y

¿que harás tu?”

—“Te mandaré llevar en auto.”

—ॐॐॐ—

“¡Ay, Doctor, sufro demasiado, dé- jeme morir ya.”

“Basta de consejos; yo conozco mi trabajo.” —ॐॐॐ—

El: “¿Conoce V. a la Señorita Per- las?”

El: “Ya lo creo; siendo niños aún, teníamos la misma edad.”